



Cantar de Mio Cid

Anónimo

I. El Cid se va al destierro

1. El Cid deja sus casas y sus tierras

Con sus ojos tan fuertemente llorando,
volvía la cabeza, se las quedaba mirando:
vio puertas abiertas, postigos sin candados,
y las perchas vacías, sin pieles y sin mantos,
y sin halcones, y sin azores mudados¹.
Suspiró Mio Cid, que se sentía muy preocupado;
habló Mio Cid, bien y muy mesurado:
"Gracias doy, Señor padre, que estás en lo alto,
esto me han urdido mis enemigos malos".

2. Presagio victorioso

Allí empiezan a cabalgar, allí sueltan las riendas.
A la salida de Vivar tuvieron la corneja diestra,
al entrar en Burgos tuvieronla a la izquierda².
Se encogió el Cid de hombros, sacudió la cabeza:
"Albricias, Álvar Fáñez, pues se nos echa de la tierra,
pero con gran honra volveremos a Castilla".

3. Entrada en Burgos

Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entró,
en su compañía sesenta pendones³,
salían a verlo mujeres y varones;
burgueses y burguesas están en los balcones;
llorando de sus ojos, tanto es su dolor.
Por sus bocas todos decían esta opinión:
"¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!"

4. La ira del rey

Lo invitarían con agrado, pero ninguno se animaba:
el rey don Alfonso tenía muy gran saña;
Antes de la noche entró en Burgos su carta,
con gran recaudo y debidamente sellada:
que a Mio Cid Ruy Díaz, nadie le diese posada,

y aquel que se la diese supiese, por su palabra,
que perdería sus bienes, más los ojos de la cara,
y aun además los cuerpos y las almas.
Gran pesar tenían las gentes cristianas;
se esconden de Mio Cid, no osan decirle nada.
[...]

Una niña de nueve años ante su vista estaba:
"Ya Campeador, en buena hora te ceñiste la espada.
El rey lo ha prohibido, de él entró anoche su carta,
con gran recaudo y debidamente sellada:
que no nos atreviéramos a abrirte ni acoger por nada,
si no, perderíamos nuestros bienes y las casas,
y además los ojos de las caras.
Cid, con nuestro mal no vas a ganar nada;
mas el Creador te ayude con todas sus virtudes santas".
Esto la niña dijo y se volvió a su casa.
Ya lo ve el Cid que del rey no tenía gracia.
Apartose de la puerta, por Burgos cabalgaba,
llegó a Santa María, entonces descabalgaba.
Se hincó de rodillas, de corazón rogaba.
La oración hecha, luego cabalgaba;
Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó espada,
acampó en la ribera, cuando no lo acoge nadie en casa;
a su alrededor, una buena compañía.
Así acampó el Cid, como si estuviera en la montaña.
En la ciudad de Burgos le han prohibido comprar nada

¹ Los azores mudados son aves rapaces que han mudado las plumas, lo que las hace más preciadas para la caza.

² Con la expresión "corneja diestra", se refiere al vuelo de este pájaro, que tenía valor de augurio en la Edad Media. El vuelo hacia la derecha era buen augurio, el vuelo hacia la izquierda era mal augurio.

³ Los pendones son las insignias militares que consisten en una bandera o estandarte utilizado para distinguir los distintos cuerpos del ejército que van a la guerra.

de todas las cosas cuantas haya de vianda;
ni aun le querrian vender lo que un dinero valga.

II. Batalla contra los reyes moros Fáriz y Galbe

34. Consejo del Cid con sus caballeros

[...]

La mañana siguiente, el sol iba a despuntar,
armado va Mio Cid y cuantos con él están;
hablaba Mio Cid como me oirán contar:
"Todos salgamos fuera, que nadie quede atrás,
excepto dos peones, por la puerta guardar;
si muriéramos en el campo, en el castillo nos entrarán,
si venciéramos la batalla, nuestra riqueza crecerá.
Y vos, Pedro Bermúdez, mi enseña tomad;
como sois muy bueno la tendréis sin mal arte;
mas no ataquéis con ella, si yo no os lo mandare".
Al Cid besó la mano, la enseña va a tomar.
Abrieron las puertas, afuera al ataque van;
viéronlo las rondas de los moros, a su ejército van a retornar.
¡Qué deprisa van los moros! y se volvieron a armar;
con tal ruido de tambores la tierra se iba a quebrar;
veríais armarse moros, deprisa entrar en haz.
Por la parte de los moros, dos enseñas principales,
e hicieron dos haces de peones⁴ mezclados,

¿quién los podría contar?

Las haces de los moros ya se mueven adelante,
para a Mio Cid y los suyos poderlos agarrar.
"Quietos estad, guerreros, aquí en este lugar,
no ataque ninguno, hasta que yo lo mande".
Aquel Pedro Bermúdez no lo pudo aguantar,
la enseña tiene en alto, comenzó a espolonear:
"¡El Creador te valga, Cid Campeador leal!
Voy a meter vuestra enseña en aquella mayor haz;
los que en deber lo tengan, veré cómo la socorrerán".
Dijo el Campeador: "¡No sea, por caridad!"
Repuso Pedro Bermúdez: "De todos modos se hará".
Espoloneó el caballo, metiólo en la mayor haz.
Los moros lo reciben, la enseña le quieren sacar,
danle grandes golpes, mas no lo pueden bajar.
Dijo el Campeador: "¡ayudadle, por caridad!"

35. Atacan los cristianos

Embrazan los escudos ante los corazones,
bajan las lanzas, envueltas en los pendones,
inclinaron las caras por sobre los arzones⁵,
íbanlos a herir con fuertes corazones.
A grandes voces llama el que en buena hora nació:
"¡Heridlos, caballeros, por amor del Creador!
Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador!"
Todos atacan el lugar donde pelea Pedro Bermúdez.

Trescientas lanzas son, todas tienen pendones;
sendos moros mataron, todos de sendos golpes;
a la tornada que hacen otros tantos muertos son.
[...]

38. El Cid en el campo de batalla

A Minaya Álvar Fáñez le mataron el caballo,
bien lo socorren los guerreros cristianos.
La lanza está quebrada, a la espada metió mano,
aunque de pie, buenos golpes va dando.
Lo vio Mio Cid Ruy Díaz el Castellano,
se fue junto a un alguacil⁶ que tenía un buen caballo;
le dio tal espadazo con su diestro brazo,
lo cortó por la cintura, la mitad tiró al campo.
A Minaya Álvar Fáñez le iba a dar el caballo:
"Cabalgad Minaya, vos sois mi diestro brazo,
Hoy, en este día, de vos tendré gran bando;
firmes están los moros, aún no se van del campo".
Cabalgó Minaya, la espada en la mano,
por estas fuerzas diestramente lidiando,
a los que alcanza los va despachando.
Mio Cid Ruy Díaz, el que bien fue criado,
al rey Fáriz tres golpes le había dado;
dos le fallan, y uno lo ha agarrado:
por la loriga abajo la sangre goteando,
volvió la rienda, para huírsele del campo.
Por aquel golpe el combate ha terminado.
[...]

40. Exaltación y botín

A Minaya Álvar Fáñez bien le anda el caballo,
de estos moros mató treinta y cuatro;
espada tajadora sangriento trae el brazo,
por el codo abajo la sangre goteando.
Dice Minaya: "Ahora me he contentado,
que a Castilla irán buenos recados,
que mio Cid Ruy Díaz batalla campal ha ganado".
Tantos moros yacen muertos que pocos vivos ha dejado,
porque a los que huían los fueron alcanzando.
Ya se vuelven los del en buena hora criado.
Andaba Mio Cid sobre su buen caballo,
la cofia⁷ arrugada ¡Dios, cómo es bien barbado!

⁴ Los peones son los soldados que pelean a pie (la infantería); aquí están mezclados los de distinta procedencia en dos formaciones de batalla (es decir, dos haces).

⁵ El arzón es la parte delantera de la silla de montar.

⁶ Alguacil (palabra musulmana) era el oficial del ejército moro.

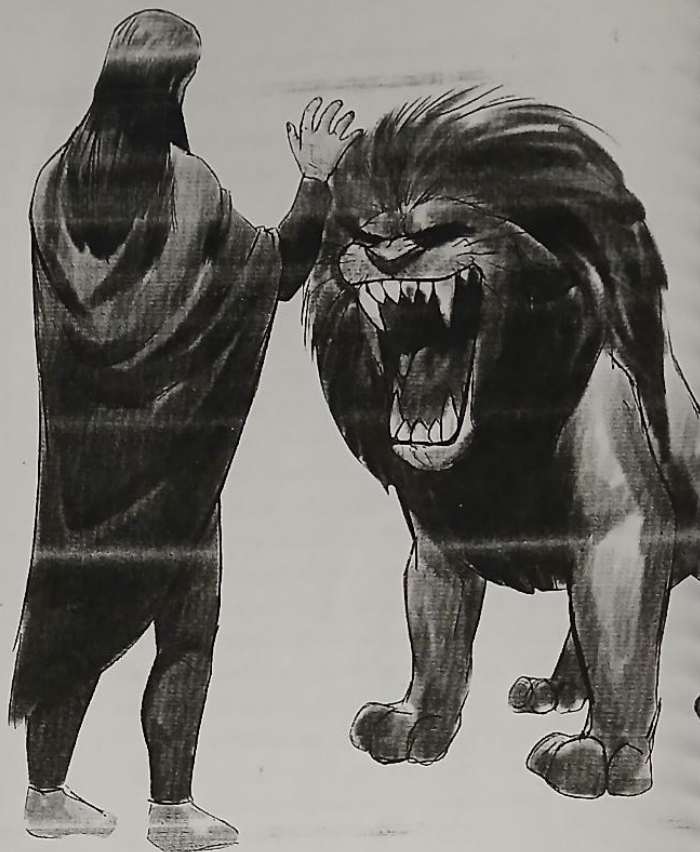
⁷ La cofia es una capucha de tela que protegía la cabeza del roce con los anillos metálicos del almófar (otra capucha, pero de cota de malla). Después de la pelea, el Cid ha echado hacia atrás el almófar, y se ve la cofia arrugada por los movimientos de la lucha.

el almófar a cuestras, la espada en la mano.
Vio a los suyos, cómo van llegando:
"Gracias a Dios, Aquel que está en lo alto,
porque en tal batalla los hemos derrotado".
Los de Mio Cid el campamento han saqueado,
escudos y armas y otros bienes estimados;
de los moriscos, cuando hubieron llegado,
hallaron quinientos diez caballos.
Gran alegría reina entre los cristianos,
sólo quince de los suyos en el campo han quedado.
Traen tanto oro y plata que no pueden calcularlo;
con esta ganancia ricos quedan los cristianos.
[...]

III. El episodio del león

112. Se escapa el león del Cid

En Valencia estaba Mio Cid con todos sus vasallos.
Con él sus yernos ambos, los infantes de Carrión.
Echado en un escaño*, dormía el Campeador,
un mal accidente, sabed que les pasó:
salióse de la red y desatóse el león.
En gran miedo se vieron en medio de la corte;
embrazan los mantos los del Campeador,
y rodean el escaño, y se quedan junto a su señor.
Fernán González, el infante de Carrión,
no vio ahí dónde meterse, ni cuarto abierto ni torre;
metióse bajo el escaño, tan grande fue su pavor.
Diego González por la puerta salió,
diciendo por su boca: "No veré más Carrión".
Tras una viga de lagar† se metió con gran pavor;
el manto y el brial todos sucios los sacó.
En esto despertó el que en buena hora nació;
vio cercado el escaño por sus buenos varones:
"¿Qué es esto, guerreros, qué queréis vosotros?"
—"Ya señor honrado, un susto nos dio el león".
Mio Cid apoyó el codo, en pie se levantó,
el manto lleva al cuello y se dirigió hacia el león;
el león cuando lo vio mucho se avergonzó,
ante Mio Cid la cabeza bajó y el rostro humilló.
Mio Cid don Rodrigo del cuello lo tomó,
lo lleva de la mano, en la red lo metió.
Por maravilla lo tiene quien allí lo vio;
retornan al palacio para la corte.
Mio Cid por sus yernos preguntó y no los halló;
aunque los están llamando ninguno responde,
cuando los hallaron así vinieron sin color;
no visteis tal broma como iba por la corte;
la mandó prohibir Mio Cid el Campeador.
Quedaron muy ofendidos los infantes de Carrión,
muchísimo les pesa por lo que les pasó.



IV. La afrenta de Corpes

128. La afrenta de las hijas del Cid en el robledo de Corpes [...]

Hallaron un vergel con una limpia fuente;
mandan plantar la tienda los infantes de Carrión,
con cuantos van con ellos ahí duermen esa noche,
con sus mujeres en brazos les muestran amor;
¡mal se lo cumplieron al salir el sol!
Mandaron cargar las mulas con los grandes bienes,
Está recogida la tienda donde se albergaron de noche,
adelante había ido el séquito de los dos;
así lo mandaron los infantes de Carrión,
que ahí no quedase ninguno, mujer ni varón,
salvo sus mujeres ambas, doña Elvira y doña Sol:
solazarse quieren con ellas a plena satisfacción.
Los cuatro solos quedan, el resto se marchó,
tan gran mal urdieron los infantes de Carrión:
"Creedlo bien, doña Elvira y doña Sol,
aquí seréis deshonoradas, en estos fieros montes.
Hoy nos marcharemos abandonándolas a las dos;

* Se llama escaño a un banco de madera largo con respaldo.

† La viga de lagar es una pieza de madera con la que se presan las uvas para hacer vino; el infante de Carrión se ha tirado en el lagar y, por eso, se ensucia.

no tenáreis parte en las tierras de Carrión.
 Irá este recado al Cid Campeador:
 Nos vengaremos en ésta de la del león".
 Allí les quitan los mantos y los pellizones¹⁰.
 Las dejan en cueros, con las camisas y los ciclatones¹¹.
 Espuelas llevan calzadas los malos traidores,
 en la mano tienen los cintos, muy fuertes azotes.
 Cuando esto vieron ellas, hablaba doña Sol:
 "Por Dios les rogamos, don Diego y don Fernando,
 dos espadas tenéis de filos cortadores,
 a una dicen Colada y a la otra Tizón,
 cortadnos las cabezas, seremos mártires las dos.
 Los moros y los cristianos censurarán esta acción,
 pues por lo que hayamos hecho no lo merecemos las dos.
 Tan cruel castigo no hagáis con las dos:
 si fuéramos golpeadas vuestra deshonra será mayor:
 os lo reclamarán en vistas o en cortes".
 Lo que ruegan las dueñas nada les importó.
 Entonces les empiezan a dar los infantes de Carrión,
 con las cinchas corredizas las golpean con gran furor;
 con las espuelas agudas, cuyo recuerdo es peor,
 les rompían las camisas y las carnes a las dos;
 limpia salía la sangre sobre el ciclatón,
 bien lo sienten ellas en su corazón.
 ¡Qué ventura sería ésta si quisiese el Creador
 que apareciese de pronto el Cid Campeador!
 Mucho las golpearon, pues despiadados son;
 sangrientas las camisas y todos los ciclatones.
 Cansados están de herir los infantes de Carrión,
 rivalizando ambos en cuál daba mejores golpes.
 Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol,
 por muertas las dejaron en el robledo de Corpes.
 [...]

131. Rescate de las hijas del Cid

Se iban jactando los infantes de Carrión,
 mas yo les diré de aquel Féliz Muñoz:
 sobrino era del Cid Campeador;
 mandáronle ir delante, por su gusto no obedeció.
 Cuando iba de camino le dolió el corazón,
 de todos los otros aparte se salió,
 en un monte espeso Féliz Muñoz se metió,
 hasta que viese venir a sus primas, ambas a dos
 o qué han hecho los infantes de Carrión.

Los vio venir y oyo la conversacion,
 ellos no lo veían ni tenían de ello noción;
 sabed bien que si lo vieses no escapara de muerte.
 Se van los infantes, pican con el espolón¹².
 Por el rastro volvióse Féliz Muñoz,
 halló a sus primas, desmayadas las dos.
 Gritando: "primas, primas", enseguida descabalgó,
 sujetó el caballo, a ellas se dirigió:
 "Ya primas, mis primas, doña Elvira y doña Sol,
 mal se esforzaron los infantes de Carrión.
 Dios quiera que por esto les den mal galardón¹³".
 Las va volviendo en sí a ellas ambas a dos;
 tan golpeadas están que hablar no pueden, no.
 [...]
 Se van recobrando doña Elvira y doña Sol,
 abrieron los ojos y vieron a Féliz Muñoz.
 "Esforzáos, primas, por amor del Creador.
 En cuanto no me hallen los infantes de Carrión,
 con gran prisa seré buscado yo;
 si Dios no nos ayuda será nuestra perdición".
 [...]
 Las va confortando e infundiendo valor,
 hasta que se esfuerzan y a ambas las tomó,
 y rápido en el caballo las montó;
 con su manto a ambas las cubrió,
 el caballo tomó por la rienda y enseguida de allí las sacó.
 [...]

Edición modernizada de Leonardo Funes.

GUÍA DE ANÁLISIS 3

1. ¿Por qué nadie se anima a recibir al Cid cuando entra en Burgos? ¿Creen que la gente de la ciudad lo aprecia, o no? Justifiquen su respuesta.
2. ¿Qué cualidades demuestra tener el personaje en la batalla? Ejemplifiquen con citas textuales.
3. Subrayen en el texto los epítetos referidos al Cid. Se trata de fórmulas que se repiten, caracterizan al personaje y aparecen detrás de su nombre. Por ejemplo: "Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó espada".
4. ¿Qué cualidades del Cid se ponen de manifiesto en el episodio del león? Comparen la actitud del héroe con la de los infantes de Carrión. ¿Por qué se dice que los infantes "quedaron muy ofendidos"?
5. Determinen el motivo del ultraje que los infantes llevan a cabo con las hijas del Cid. ¿Qué aspectos de su forma de ser quedan al descubierto en el robledo de Corpes?

¹⁰ Los pellizones son trajes de piel forrada de tela.

¹¹ La camisa y el ciclatón son túnicas sobrepuestas que conformaban la ropa interior femenina.

¹² Se llama espolón a la aguja de metal para picar a los caballos.

¹³ El término galardón significa 'premio' o 'recompensa'. "Mal galardón", por consiguiente, es castigo.